

TRABAJO FÁCIL



Perico Galvana y Aniceto Gandulón leyeron un día este anuncio: «Se necesitan dos hombres para un trabajo fácil y bien retribuido»

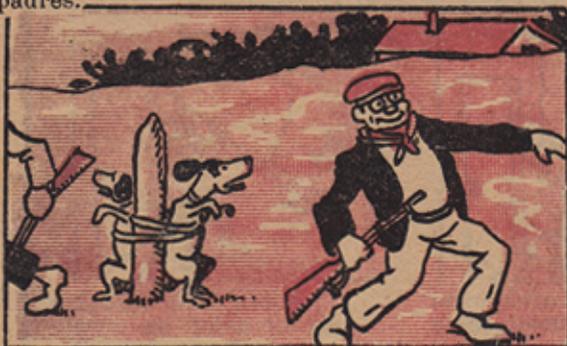
—He aquí lo que nosotros necesitamos—exclamaron a duo los dos compadres.



Dirigieron a la casa indicada en el anuncio, donde les recibió una buena mujer que les dijo: —Se trata solo de fusilar a dos malditos perros que tengo y que tienen el feo vicio de comerse la cena de mis huéspedes.



Contentos Galvana y Gandulón agarraron los dos perritos y un par de carabinas y se dirigieron al campo dispuestos a cometer en un santiamén el doble perricidio



Amarraron solidamente los dos chuchos a un poste y sin hacer caso de los ladridos que partían el alma, exhalados por sus víctimas, se retiraron a cierta distancia, tomando posición para la ejecución.



Pero como en el fondo eran gentes de buenos sentimientos se volvieron de espaldas para no presenciar la hecatombe canina que iban a cometer, aprovechándose de ello los chuchos que con un supremo esfuerzo arrancaron el poste al cual estaban sujetos, tomando las de Villadiego.



Retumbaron dos formidables detonaciones y acto seguido un pavoroso concierto de alaridos y juramentos. Galvana y Gandulón habían recibido cada uno una doble carga de perdigones.



Con gesto mohino regresaron a casa de la señora anunciante, donde se hallaron con los perros que recordando la ofensa, les recibieron hoscamente. Y al reclamar su salario la dama les mandó enhoramala diciendo: —¿Que trabajo quereis cobrar? torpes! si ni de mata-perros habeis servido.